

## Una invitación para venir a aprender a volar.

Reflexión del Rev. Cathy Tibbetts, Rector, Christ Church, Luray

Propio 23 | Mateo 22: 1-14  
15 de octubre de 2017

[www.christchurchluray.org](http://www.christchurchluray.org)



Hace aproximadamente diez años, durante el verano de 2008, yo recién había sido ordenada y estaba comenzando una nueva etapa de mi vida como un miembro del clero de la Diócesis de Virginia.



Me habían invitado para que durante el verano formara parte del equipo directivo de la Conferencia Familiar en Shrine Mont. Una parte importante de mi tarea era dirigir durante la mañana un tiempo de enriquecimiento espiritual. El tema que escogí era el discipulado cristiano como una aventura nueva y sorprendente para todos los que siguen el camino de Jesús.

Durante las semanas previas a la conferencia encontré obras muy inspiradoras de Danaan Parry. En particular, una parábola escrita por Danaan: *'El miedo al trapecio'* atrapó mi corazón con mucha firmeza, de tal manera que su prosa todavía me conmueve.

Quizás una de las razones por las que esta pequeña parábola me impresionó tanto es porque me parecía transportarme lo largo de cuatro décadas de mi vida hasta una época de mi propia infancia. Fue una época cuando el juego infantil era asombrosamente variado y transformador. En aquel verano, yo dediqué horas para aprender a usar un trapecio casero que había sido hecho por un amigo de mi padre. El trapecio estaba colgado bien alto, pero abajo había una enorme red. Al principio, a mí sólo me gustaba mirar, porque yo tenía mucho miedo a las alturas: aunque había una red, las barras estaban colgadas muy altas para mí. Pero, con el pasar del tiempo y al mirar como mis amigos aprendían a usar el trapecio, el miedo se fue desvaneciendo y, en cambio, comenzó a crecer en mí el deseo de volar junto con ellos. Y, de pronto, allí estaba yo, bien alto, volando junto con ellos y compartiendo una de las experiencias más aterradoras, pero tan emocionantes que yo nunca quería parar.

En la parábola de Parry, él escribe desde la perspectiva del trapecista, reflexionando sobre la experiencia de hamacarse

muy tranquilamente y disfrutar previamente cada momento. Pero entonces, sabe que pronto llegará un punto significativo y que ha llegado a reconocer muy bien: la invitación a soltarse de la barra del trapecio y el saltar.

Y esta es la forma en que caminamos con Jesús. Para todos los que le siguen, es una jornada de invitaciones, oportunidades y decisiones. Sabemos que una y otra vez llegará el momento en que veremos algo nuevo de Dios. Y de la misma forma de quien se balancea en lo alto del trapecio, también deberemos decidir qué vamos a hacer. Si decimos "sí" a la invitación de Dios, tendremos que soltarnos de todo aquello a lo que nos hemos acostumbrado, de manera que nuestras manos estén libres para tomarnos de la otra barra que vuela hacia nosotros. Y al así hacerlo, descubrimos la nueva orientación de Dios y también nuestro destino.

En mi vida, y creo que, en todas nuestras vidas, las invitaciones de Dios llegan junto con una oportunidad para crecimiento espiritual y para ser una aventura.

A veces volaremos solos. Otras veces, la barra del trapecio nos trae a otra persona, alguien enviado por Dios con sus manos abiertas. A veces, lo nuevo nos llama a superarnos o a hacer más con lo que Dios ha puesto a nuestra disposición para sus propósitos. Sea lo que sea, tendremos que soltarnos para poder unirnos a Él y emprender la nueva etapa. Nuestro caminar con Jesús siempre es un avanzar junto con Él, viendo y oyendo su llamado y, entonces, haciendo lo que tenemos que hacer para entrar en la nueva etapa de nuestro camino.

Perry describe al tiempo y al espacio que existe entre las barras del trapecio, como a un espacio "sin nada," un espacio místico y santo donde nuestros corazones se abren para experimentar el poder transformador de Dios obrando en nuestra vida. Y cuando así pasa, nosotros volvemos a ser como niños que quieren seguir y seguir sin detenerse.

Queremos ser capaces de sentir tanto como sea posible la bondad de Dios.

A veces te puedes sentir tentado a quedarte bien firme en la tierra que conoces muy bien, mientras que otros vuelan por el aire. Espero que puedas llegar a conocer la alegría que se siente cuando te lanzas a volar con Dios.

¡Feliz viaje!

